



¿Cómo habla el «subalterno» en *Cárcel de árboles*?

por Carlos Meza¹

**fecha de
recepción:**
26 de enero
de 2026

**fecha de
aprobación:**
2 de mayo de 2026

Meza, Carlos.
«¿Cómo habla
el “subalterno” en
Cárcel de árboles?». *Diotima, revista
académica para
la aventura del
pensamiento* 2,
n.º 1 (2026):
150-157. [https://
www.umes.edu.
gt/revistas-umes-
diotima](https://www.umes.edu.gt/revistas-umes-diotima)

RESUMEN

Este texto delinea la apropiación del lenguaje en la novela *Cárcel de árboles* de Rodrigo Rey Rosa y, asimismo, se hace un análisis desde la teoría de la descolonización, principalmente por el académico Nelson Maldonado-Torres y Gayatri Chakravorty Spivak. Con esta teoría se pretende abordar con mayor profundidad el concepto de «subalterno» y la manera en que puede ser detectado en la obra del escritor guatemalteco.

PALABRAS CLAVE

subalterno, lenguaje, oralidad/escritura, voz subalterna, poscolonialismo, giro decolonial, tecnologías de la muerte, escritura como resistencia, resistencia, cuerpos experimentales, modernidad-colonial, racionalidad instrumental, crítica literaria

ABSTRACT

*This text outlines the appropriation of language in Rodrigo Rey Rosa's novel *The Pelcari Project* and also analyzes it from the perspective of decolonization theory, primarily that of scholars Nelson Maldonado-Torres and Gayatri Chakravorty Spivak. This theory aims to explore in greater depth the concept of the «subaltern» and how it can be identified in the Guatemalan writer's work.*

KEYWORDS

subaltern, language, orality/writing, voice, postcolonialism, decolonial turn, technologies of death, writing as resistance, resistance, experimental bodies, colonial modernity, instrumental rationality, literary criticism

1 Carlos Meza (Ciudad de Guatemala, 1985). Escritor y músico. Magister en Literatura por la Universidad Rafael Landívar. Licenciado en Música por la Universidad del Valle de Guatemala. Ha publicado los libros *Frank (poemas)* y *Los mares ignotos*. Sus textos han sido divulgados en antologías de poesía del país, mientras su narrativa ha figurado en República Dominicana. Actualmente, se dedica como bajista en proyectos de música propia como Matea Santa. También es mánager dentro de la industria musical guatemalteca y docente universitario. Contacto: carlosmezam@gmail.com

¿HABLA EL «SUBALTERNO»?

Al crecer, cada persona afronta la realidad por medio de signos y discursos. Pero esta construcción de signos y discursos está mediada por un lenguaje social que el individuo trata de entender, interiorizar y desarrollar para lograr comunicarse con él mismo y los demás. Esto no se edifica únicamente desde los signos lingüísticos, es más poderoso que eso porque con el accionar del lenguaje se conforman o destruyen sociedades completas. El lenguaje está ahí y está vivo, evoluciona y nunca termina de emplearse. Esto último no debe entenderse como una metáfora biológica ingenua, sino como diagnóstico de su politicidad. La vida de las palabras está hecha de disputa por su sentido. Las comunidades resemantizan términos, inventan léxicos, hibridan registros y fuerzan puertas en los límites de lo decible. Ese dinamismo revela que el lenguaje es propiedad y práctica colectiva y conflictiva.

Según Jaques Derrida,² el lenguaje es el principal instrumento de comunicación porque así el individuo filtra su percepción, produce su pensamiento y le da sentido al mundo que habita y actúa sobre él. Luego que este sistema se condiciona, las sociedades mejor conformadas construyeron palabras con la ejecución del sonido. Hablar y escuchar son los verbos más importantes para las comunidades para que logren entenderse y organizarse. Siguiendo la crítica derridiana, el lenguaje no opera como un simple vehículo de ideas sino como la matriz diferenciante que posibilita la experiencia y orienta la acción. De ahí

que *hablar y escuchar* no sean meras facultades expresivas, sino prácticas políticas de primer orden: por medio de ellas se generan reconocimientos, se estabilizan expectativas, se articulan desacuerdos y se configuran compromisos que hacen posible la organización. La palabra no es un *objeto*, sino una infraestructura instituyente que, al sedimentarse en narrativas y rituales, funda regímenes de sentido y validez. La palabra entonces se vuelve el ente más significativo. Las sociedades, con el tiempo, evolucionan y conforman mitos por medio de símbolos, prácticas y funciones que se plasman en narraciones y se fundamentan en un sistema semiológico. Así, los cimientos sociales se fortalecen y generan discursos culturales, políticos, artísticos, de costumbres, religiosos y científicos.

SUPRESIÓN DEL LENGUAJE

En *Cárcel de árboles* (1991), Rodrigo Rey Rosa indaga reflexivamente sobre el lenguaje, pues, de los personajes más importantes, la doctora Pelcari desarrolla experimentos en la rama de la neurología, precisamente en la producción del lenguaje y la experiencia lingüística. A lo largo de la obra, William Adie lee un cuaderno que fue escrito por uno de los presos quien únicamente puede pronunciar la sílaba «YU» luego de ser sometido a diversas cirugías cerebrales para suprimir su capacidad de comunicarse por medio de la palabra hablada. Por eso él es llamado YU1.

2 Derrida, *El lenguaje y las instituciones filosóficas*, 6.

Como afirma Luis C. Cano, «el programa científico de la doctora Pelcari valida el papel central de la oralidad [...] La fragmentación del lenguaje en sus experimentos se apoya en un fenómeno estrictamente fónico que despoja los segmentos de toda capacidad de representación y, en consecuencia, anula su potencial de significación».³ En suma, la observación de Cano no se limita a señalar el carácter fónico del experimento, sino que revela un programa más profundo: Pelcari desmantela el lenguaje para demostrar que la significación y la identidad son inseparables, y que intervenir el habla es intervenir la humanidad misma.

Así, en relación con Cano, en *Cárcel de árboles* se otorga un gran protagonismo al lenguaje, específicamente al lenguaje escrito, pues «el instante en que mi mano comenzó a formar palabras yo comencé a comprender. [...] No comprendo las palabras más que durante el propio acto de escribir».⁴ En este caso, los científicos lo que pretenden es la muerte del lenguaje o apoderarse del lenguaje del «otro». Así también, controlar quién tiene facultad de comunicarse y hacerlos funcionar, posteriormente, como ellos deseen.

Al comenzar con la lectura de *Cárcel de árboles*, en un breve prólogo con una tonalidad oscura, la doctora Pelcari trabaja con loros, pues si su experimento funciona lo pondrá en práctica con humanos. La ambición de la científica es realizar diversas cirugías

cerebrales para eliminar cualquier rasgo de individualidad y vincularlos a una sola sílaba para integrar así un cerebro colectivo manejado por un control central al mando de ella. Se trata de obedecer órdenes:

—¿Cuántos individuos necesitaría para componer una orquestina? Racional, quiero decir...

—Podría formarse una con diez. Pero el número de órdenes que podría concertar con ellos limitaría su inteligencia a la de un idiota. Con cien, el nivel, claro, subiría. Sería como tener a su servicio una pandilla de salvajes. Con mil...

—¿No hay límites?

—Seguramente los hay; todavía no los veo.

—¡Maravilloso! —exclamó el consejero—. Los hombres que voy a ¿prestarle?, usted sabe, están justa o injustamente, no lo sé, condenados a muerte.⁵

El interés de Pelcari es llevado a cabo en la selva. Su sueño se hace realidad, pero lo que aún no se percata es que los presos podían pensar con la mano, pues «la doctora Pelcari lamentaba no haber operado también a lo largo de la cisura de Silvio, lo que hubiera impedido que los prisioneros pensarán con la mano».⁶

Para reforzar esta idea, se puede citar la siguiente frase directamente de Rey Rosa en su novela: «creo que mi

3 Cano, «*Cárcel de árboles* de Rodrigo Rey Rosa y la meta-ficción», 400.

4 Rey Rosa, *Cárcel de árboles*, 16.

5 Rey Rosa, 10.

6 Rey Rosa, 16

lenguaje escrito es una versión muy mejorada de mi lenguaje oral. Los dos parecen tener el mismo propósito: el permitirme hablar conmigo mismo; pero con uno, el oral, me parece que el que habla es un ser inferior; con el otro siento que hablo con mi igual, o, a veces, cuando las palabras se siguen fácilmente unas a otras y gracias a ellas concibo ideas nuevas y la forma de mi mundo cambia, es como si hablara con alguien que es superior a mí». ⁷

A pesar de esto, el lenguaje hablado o escrito se presenta como una resistencia de los presos. En el caso de YU1 es una forma en que manifiesta su instinto de sobrevivencia y querer encontrar su identidad, descifrarla y conocerla. «Escribir no es simplemente recordar. Escribir es combinar los recuerdos». ⁸ El giro descolonial, según Maldonado-Torres, se refiere «a que las formas de poder modernas han producido y ocultado las tecnologías de la muerte que afectan de forma diferencial a distintas comunidades y sujetos». ⁹ Es decir, como en el caso de esta novela, que los conocimientos de la ciencia (Percari) y el poder (el Estado) están marcados por proyectos de muerte y deshumanización. En *Cárcel de árboles*, el lenguaje no es únicamente un recurso narrativo o un motivo temático: se convierte en el escenario mismo donde se disputa la humanidad de los sujetos sometidos a experimentación. La escritura fragmentaria del cuaderno, así como los restos de oralidad que sobreviven incluso en la sílaba YU, constituyen una insurgencia ontológica

ante un sistema que busca anular no solo la capacidad de comunicación de los presos, sino su condición de sujetos.

Además, Maldonado-Torres presenta otro planteamiento que se relaciona a la narrativa de Rodrigo Rey Rosa. Indica el intelectual puertorriqueño que «se trata primeramente no de una idea como tal, sino de un sentimiento y sentido de horror ante el despliegue de las formas coloniales de poder en la modernidad, formas que se encargaron de dividir el mundo entre jerarquías de señorío y distintas formas de esclavitud basadas, ya no en diferencias étnicas o religiosas, sino más propiamente en diferencias presumidamente naturales, esto es, ancladas en la corporalidad misma de sujetos considerados como no enteramente humanos». ¹⁰

Este *grito de espanto* al que se refiere Maldonado-Torres se detecta en *Cárcel de árboles*, pues hay un sujeto (Percari) que quiere dar un sentido a su mundo/colonial por medio de la experimentación y sacrificio de ciertas personas. En el avance civilizatorio, la expansión global se realiza únicamente por medio de amos y esclavos. La búsqueda de sentido en el mundo colonial-moderno se sostiene —y se oculta— en la violencia que lo hace posible. Percari, al intentar otorgar coherencia científica a su universo, reproduce exactamente este gesto: necesita cuerpos sacrificables para que el orden que ella imagina como racional y avanzado pueda mantenerse.

7 Rey Rosa, 22.

8 Rey Rosa, 15.

9 Maldonado-Torres, «La descolonización y el giro des-colonial», 66.

10 Maldonado-Torres, 66.

Rita Segato¹¹ ilumina este panorama desde otro ángulo al afirmar que la modernidad-colonial produce un tipo de sujeto que solo puede afirmarse mediante la destrucción del otro. Es decir, Pelcari en este caso no busca únicamente entender el lenguaje, sino demostrar su poder sobre los cuerpos vulnerabilizados, afirmar su autoridad epistémica mediante la deshumanización de otros. La afirmación y relación de amo/esclavo no es una metáfora filosófica, sino la operación concreta del poder colonial-moderno: unos viven y progresan porque otros pueden ser mutilados, silenciados, reducidos a una sílaba. Frente a este horizonte, el *grito de espanto* es tanto la reacción ética ante la muerte administrada como la grieta por la que se filtra la posibilidad de otro mundo.

Ese carácter de mundo de orden y familiaridad solo se puede lograr mediante la ciencia de Pelcari y el *horror*, como lo dice Maldonado-Torres, se obtiene por medio de la violencia y practicar con la vida de los más afectados. En el caso del relato, el doctor Aldie, cuando investiga más sobre las cicatrices en la cabeza del cadáver, el mecánico Walker dice: «Alguien hizo de su coco un colador».¹²

En sí, la descolonización es la acción política que busca destruir el problema colonial, pues siempre existe un grupo selecto que representa un lugar privilegiado y que absorbe todos los modos de producción y control de la

naturaleza para el «progreso» humano. Lo peor, como sugiere Maldonado-Torres, es que es permisivo por la sociedad porque por medio de estos *horrores* se consigue la estabilidad, seguridad y bienestar social.

EXPERIMENTACIÓN Y SACRIFICIO

En este caso, ¿Pelcari a quién representa? ¿A qué universidad, ciencia, Estado, comunidad y progreso representa? ¿Hasta dónde llegará el salvajismo de esta «clase privilegiada», como adueñarse de las capacidades lingüísticas de los demás, con tal de hacer esa lucha por el «progreso humano»? ¿Hasta qué punto la «neutralidad» científica se sostiene sobre la sangre de quienes no tienen voz? La figura de Pelcari permite ver cómo la ciencia, cuando se alía con el Estado y con una clase privilegiada, convierte cuerpos en terrenos de experimentación y sacrificio. Asimismo, revela un orden donde la expansión global y el saber científico dependen, una y otra vez, de reproducir la relación amo/esclavo bajo nuevas formas.

Lo interesante en este tipo de novela es que el personaje «subalterno», a la manera de Spivak, es el que habla, el que tiene voz y se expresa a pesar de los «trabajos intelectuales y justificados» en su cerebro. Su única manera de crear esa conciencia histórica es por medio de sus anotaciones. Lo importante para Spivak es que el subalterno descifra su propio código de comunicación, que hable por sí mismo o no, porque el silencio también es un modo de resistencia.

11 Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, 45-47.

12 Rey Rosa, 39.

En el cierre de su ensayo, Spivak sostiene que la subalternidad no se resuelve con «dar voz» porque la estructura misma de representación y los regímenes de legibilidad convierten esa voz en silencio; de ahí su formulación tajante de que la/el subalterna/o no puede hablar no por incapacidad, sino por las mediaciones epistémicas que la despojan de audibilidad.

Un esquema en donde se hace posible relacionar a Spivak con la novela es que hay dos lecturas de un mismo texto: la que hace el doctor Aldie y el lector «real». Es decir, ¿la lectura ficticia que realiza el doctor Aldie tendrá la misma interpretación que la del lector «real»? Esta disyuntiva es interesante porque Rodrigo Rey Rosa realmente expone una lectura que es aprobada por la «academia», las jerarquías del «Estado», los «científicos», la «objetividad» o la «Ciencia». Esta lectura es la de Aldie, pero su lectura está parcializada por una ideología que es la del «poder». Su lectura tiene un sesgo, él no está interpretando al «subalterno», más bien lo interpreta bajo su filosofía de colonizador o dominador, como un archivo encontrado que les ayudará a no cometer los mismos errores para que así sus experimentos tengan mejores resultados. En sí, el cuaderno es un «objeto» más para los cuadros estadísticos de prueba y error para los científicos. Pero el lector «real» ¿cómo interpretará esta narrativa?

Estas categorías son las regularmente aprobadas por el ámbito de la «historicidad» porque son los que han tenido la jerarquía de dominar y

exponer qué es la historia y el progreso ante otras civilizaciones. Ahora, la pregunta puede surgir diferente. ¿Bajo qué ojo lector leerá el lector «real»? Aunque parezca redundante, el autor tenía una clara visión sobre esta técnica de utilizar un «diario», «cuaderno» o «artefacto» para recuperar la conciencia subalterna. Así pues, Occidente gira la conformación de su historia con la afirmación del sujeto colonizador y la pérdida del «otro», el colonizado.

Algo es claro, Spivak menciona que hay que implementar nuevas estrategias para leer al «subalterno», pues hay que generar un nuevo conocimiento que no había sido develado hasta el momento. Refiere que se debe recuperar la voz del subalterno por otros medios comunicativos, como en recortes de prensa, entrevistas en radios o testimonios, pero en el caso de *Cárcel de árboles* este medio comunicativo queda preso en manos del «poder» del doctor Aldie. Existe una apropiación de esa voz, en primer lugar porque el personaje fue sometido a una cirugía y, en segundo lugar, porque su manera de expresión, que es su escritura, de igual forma es apropiada por los dominadores. Entonces, esa voz nunca logró expresarse con libertad. Para complementar, esta pregunta de Spivak es necesario plantearla: «¿Puede hablar el individuo subalterno haciendo emerger su voz desde la otra orilla, inmerso en la división internacional del trabajo promovida en la sociedad capitalista, dentro y fuera del circuito de la violencia epistémica de una legislación imperialista...?». ¹³

13 Spivak, *¿Puede hablar el subalterno?*, 12.

Del mismo modo, la película con nombre homónimo publicada en 2015¹⁴ y dirigida por el mismo Rey Rosa y Guillermo Escalón, trata de desprenderse del sujeto subalterno, que en el caso de la novela era YU1, y trata de indagar en un sujeto colectivo para encontrar esa «voz» delirante y perdida a la cual no se logra captar completa.

En este *thriller* se trata de reconstruir la historia de un crimen por medio de un documental policiaco. En este formato se hilvanan imágenes de archivo y testimonios por medio de entrevistas. La idea de realizarlo con este modo es que se asemeja con la realidad y el espectador puede llegar a creer que es totalmente cierta. De igual forma, algo sucede con la obra bajo los dos formatos, el «subalterno» nunca tiene un rostro concreto o plausible.

Lo más interesante es que en ambas obras el personaje YU1 se suicida. El tema de la muerte puede desprenderse como un nivel trágico dentro de la obra, pero tiene una connotación más simbólica. En sí, puede figurar como un «suicidio del subalterno» en la Historia. Así como Spivak habla del «suicidio femenino» en que la mujer termina de desaparecer entre la modernidad y el imperialismo, el subalterno en *Cárcel de árboles* también muere en la transición de las ciencias y el progreso. Al final, termina siendo víctima del sistema. «El giro des-colonial se refiere más bien, en primer lugar, a la percepción de que las formas de poder modernas han producido y ocultado la creación de tecnologías de la muerte que

afectan de forma diferencial a distintas comunidades y sujetos».¹⁵

Afirma Spivak, para solidez del argumento precedente, que «el ejemplo más claramente presente de tal violencia epistémica es ese proyecto de orquestación remota, de largo alcance y heterogéneo para construir al sujeto colonial como Otro. [...] Ella generalizó el motivo prescrito para el suicidio femenino tomándose el trabajo de desplazar (y no meramente negar) en la inscripción fisiológica de su cuerpo la sanción patriarcal para el suicidio femenino: se colgó durante su período menstrual, de modo que se probara que no estaba embarazada del pecado prohibido, el aborto ilícito».¹⁶

Lo preocupante es aquello en lo que Maldonado-Torres hace énfasis, según el punto de vista de este ensayista, y es que en la etapa del *horror* siempre existe tragedia, algo que Occidente está interesado en ahogarse continuamente. El triunfo del subalterno radica en su existencia, en si dice lo que piensa o cuánto decide callar. En la novela, Pelcari se escapa en un helicóptero y, en la película, David Burden logra mudarse a Belice. ¿Será posible que siempre debamos vivir ese *horror*, aceptarlo y asimilarlo? No concuerdo, pero la única forma de triunfar es por medio del lenguaje porque «la palabra libertad no me parece vaga. Ha causado en mí una sensación particular. Creo que tiene algo que ver con el pasado. Pero comparto el odio que sientes y estoy de acuerdo en que averiguar el origen de nuestras cicatrices es nuestra común obligación».¹⁷

14 Escalón, G; Rey Rosa, R, *Cárcel de árboles*.

15 Maldonado-Torres, 65.

16 Spivak, 12-13.

17 Rey Rosa, 31.

Bibliografía

Benarjee, Ishita. «Mundos convergentes: género, subalternidad y poscolonialismo». *La Ventana. Revista de Estudios de Género* 5, n.º 39 (2014). <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/469>

Cano, Luis C. «Cárcel de árboles de Rodrigo Rey Rosa y la meta-ficción». *Revista Iberoamericana* LXVIII, n.ºs 238-239 (2012): 389-406. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3922607>

Derrida, Jaques. *El lenguaje y las instituciones filosóficas*. Chile: Escuela de Filosofía de la Universidad Arcis, 2014.

Escalón, Guillermo; Parker, Laurie; Rey Rosa, Rodrigo. *Cárcel de árboles*. El Escarbado. Guatemala: El Escarbado, 2015. 120 min.

Maldonado-Torres, Nelson. «La descolonización y el giro descolonial». *Tabula Rasa*, n.º 9 (2008): 61-72. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600905>

Rey Rosa, Rodrigo. *Cárcel de árboles*. Guatemala: Editorial Cultura, 2005.

Segato, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia*. Editorial Prometeo Libros. Argentina, 2003.

Spivak, Gayatri. *¿Puede hablar el subalterno?* El Cuenco de Plata. Argentina, 2011.



este texto está protegido por una licencia
internacional CC BY 4.0